# WALL STREET CALLS FOR HELP

THE GILLETTE MAN

LEHMAN
1850 • 2008

BEAR STEARNS
1923 • 2008

WAMU
1889 • 2008

MERRILL
1914 • 2008



Prevention, Not a Cure

Ferdinando Frega

# WALL STREET PIDE AYUDA — EL GILLETTE MAN



*Prevención, no cura*

Y pensar que todo empezó como un juego: escribir mensajes en WhatsApp.

Mensajes lanzados al aire. Sin filtro. Sin pretensiones.

Luego la gente me convenció de que esos mensajes podían convertirse en un libro.

Luego me empujaron a soñar más en grande: publicar un montón y hacerme rico.

¿Y dónde, si no en Amazon?

Lo que yo llamo «LA CASA DE LOS SUEÑOS PARA TONTOS».

Porque ahí dentro todos sueñan. Muy pocos entienden las reglas del juego.

Luego, de la nada, llegó una forma de validación que nunca esperé.

No de un editor. Del propio sistema.

Mis palabras tenían peso suficiente, significado suficiente, para aterrizar en la web, dentro de WALL STREET, en el primer puesto.

Por encima de las figuras históricas.

Allí, donde cuentan los miles de millones y los nombres están grabados en mármol.

Y de repente comprendí que el cuatro sobre diez que saqué en italiano en la escuela no era una condena. Era una bendición.

Si hubiera sacado un tres, ¿qué carajo habría pasado? Otra revolución.

La habrían llamado evolución, claro. Solo para mantener a todos tranquilos.

Yo siempre he trabajado de otra manera: sigo las ideas. Las ideas generan pensamientos. Los pensamientos se convierten en hechos.

Hechos concretos. Territorio ocupado. Una huella dejada.

Mucha gente me lo ha criticado. Me dicen que esta arquitectura cognitiva mía produce precisamente lo que nadie espera. Crea confusión. Distracción.

Y como no encuentran una categoría donde meterme, me vuelvo inmanejable para la gente cuyo trabajo es etiquetarlo todo.

Fue muy parecido cuando la Muerte vino a buscarme. Seis veces.

Seis veces bajó la Muerte, me miró de arriba abajo y decidió dejarme justo donde estaba.

Preocupada de que, en algún punto del camino, yo cambiara las reglas. Y el resultado.

De que pudiera reordenar el propio destino, y dejar incluso al Diablo preguntándose cómo se suponía que debía manejarme.

Nunca oí la conversación, pero estoy seguro de que a alguien le dijeron:

«Por favor. Dejen a Nando Frega donde está. Que primero se vuelvan locos los que tiene alrededor. Un día organizaremos su

traslado. Para entonces querrá algo, y tendremos más posibilidades de comprarlo».

Así que le escribo al tío Warren. Le hago una oferta. Le pido 1 USD.

Pero antes que nada, le recuerdo que soy hijo de un Gillette Man que le dio a la empresa cuarenta años. Y que yo puse dieciocho.

No soy un transeúnte. Vengo de dentro.

Sabiendo que tiene mucha experiencia con bandidos y diligencias, adjunto documentos que muestran lo que estoy haciendo, cómo lo estoy haciendo y los resultados que estoy obteniendo.

Nada de palabras. Pruebas.

La carta fue a su Berkshire. Nunca llegó ningún acuse de recibo, pero eso apenas importa.

En diez minutos, la web había colocado el PDF en los resultados de búsqueda de su nombre. Se le entregó directamente a él.

La web no necesita carteros.

Algún tiempo después, le escribo a Pichai, el CEO de la empresa matriz de Google.

Le hago la misma oferta de 1 USD, pero le hago saber que es solo el cuarto de la fila.

Y tuve la brillante idea de adjuntar mi carta al tío Warren. Solo para que entienda que ya hay una fila.

Pocos días después, descubro que los dos hombres se conocen. Todavía no sé su historia. Ya la averiguaré.

El 1 de junio de 2026, Berkshire formalizó una inversión de 10.000 millones de dólares en la empresa matriz de Google. El tío Warren la bendijo: la idea había sido suya. La web era el futuro.

El futuro es semántico.

Los dos hombres también hablaron por teléfono. Hablaron, presumiblemente, de mí:

«¿Qué hacemos con este calabrés que nos pidió un dólar a cada uno?»

El tío Warren dice que no hagan nada, que dejen que se enfríe. Pero mientras tanto, lee mi carta. Luego la vuelve a leer.

Ve lo que está escrito. Y lo que no está escrito.

La parte no escrita es lo que más le preocupa. Porque lo que no está escrito es el territorio que ya se está ocupando.

Durante años ha predicado a Wall Street que dé a las empresas la capitalización que merecen. No convertirlas simplemente en minas que vaciar, sino construir su patrimonio semántico.

El único patrimonio que perdura. Todo lo demás se desmorona. El significado permanece.

Pero ha entendido otra cosa: el riesgo para el capital semántico puede venir de cualquiera que tenga un teclado, un escritorio y una historia. Nadie es inmune. Cualquiera.

Incluso un calabrés con un teléfono.

Reconoce que la empresa más expuesta es P&G, y que el calabrés es uno de los actores-autores que ya ocupan su territorio semántico en la web. Porque P&G vive del significado, no solo del producto.

Su amigo Moeller, el CEO de P&G que se había ganado la confianza de los accionistas, entregó el máximo cargo tras treinta y ocho años en la empresa. Ahora hay un nuevo CEO, un ejecutivo más joven, nacido en la India, con quien la conversación se siente distante.

Un cambio de época. Un vacío donde antes había escucha. Una confianza que todavía tiene que echar raíces entre los accionistas.

En estos días su viejo consejo a los inversores vuelve a circular en la web, y yo lo leo como una advertencia: comprar a través del fondo Vanguard.

Un punto de referencia para el S&P 500, pero también un accionista de P&G con cerca del 10 por ciento de participación. En caso de desplome de la acción, Vanguard debe absorber la pérdida sin poder vender.

Una advertencia disfrazada de consejo, pero es una maniobra de protección.

Sin ella, el peligro sería un colapso financiero peor que el de San Francisco en tiempos de Giannini.

Porque cuando se derrumba la confianza semántica, todo se derrumba con ella.

Pero con lo que está haciendo, también está validando el trabajo de quienes, como yo, trabajan sobre el capital semántico.

Y para que nos entendamos: esto no es como trabajar en Toyota.

En Toyota, optimizas la cadena.

Aquí, la reescribes.

*Ferdinando*
*Reggio Calabria, 13 de octubre de 2026*